

ramas extendidas de los árboles se vió obligado á suspender su descenso y se puso á revolotear sobre el árbol; pero diviéndolo en aquel momento las golondrinas de chimenea que anidaban en la casa, se precipitaron al punto sobre el halcón, lanzando clamorosos gritos, y seguidas de sus hijuelos formando un grupo de unas veinte. Azotada continuamente la rapaz por las puntas de las alas de sus pequeños adversarios y casi aturrida por los gritos de estos, no solo desistió de su caza sino que retrocedió, posándose en una rama baja de un peral de unos seis metros de altura que se hallaba cerca de mí y en cuyo follaje se refugió. Cuando me vió, se remontó volando rápidamente por encima de los árboles frutales. Cuando emprende sus excursiones de caza penetra no solo en los pueblos sino también en las ciudades, pasando á veces por las calles á poca altura del suelo, para espantar á las golondrinas; si coge una de estas se retira; si no logra su objeto por sorpresa, se vale de su incomparable rapidez. Seidensacher vió ciertas golondrinas perseguidas por el halcón ocultarse en su terror en un arbusto, escapándose así de su enemigo. Este desistió en apariencia de la persecución, trazó sus círculos sobre el arbusto, elevóse mas y mas, y se alejó al fin á alguna distancia para describir de nuevo sus espirales. Pero no bien abandonaron el arbusto las golondrinas, reanimadas ya á causa de su ausencia, cuando el aguilucho se precipitó de nuevo entre ellas. Su caza de golondrinas ofrece un espectáculo magnífico. Regularmente se reúnen los individuos que forman una pareja, y mientras uno procura remontarse mas que las golondrinas, el otro permanece debajo de estas; si bien alternan ambos en este proceder durante la caza y apelan á artificios tan sorprendentes como los de las espantadas golondrinas. Algunas veces inmolan tantas de estas aves, que se reconoce marcadamente la disminución; pero los destrozos que causan entre ellas no son sin duda tan grandes como los que ocasionan en las alondras.

Mientras que las golondrinas tienen al aguilucho por el mayor enemigo, los cipsélidos de los muros no parecen hacer ningún aprecio de él. «En un distrito de la Prusia occidental, dice Riesenthal en sus *Aves de rapiña de Alemania*, libro excelente dedicado á los cazadores y á los naturalistas, anidaba una pareja del aguilucho comun en las inmediaciones de los nidos del cipsélido de los muros, reuniéndose por lo tanto allí los voladores mas rápidos y ágiles. Los halcones no molestaban en nada á las golondrinas, que muy cerca de su nido entraban y salían en sus agujeros situados en viejos pinos. Solo alguna vez veíase al aguilucho perseguir á una de estas avecillas negras, y cuando le ganaba la delantera, como sucedía siempre, limitábase á cantar victoria con su alegre *kirck kirck kirck*.» Es muy propio del carácter de los cipsélidos no dejarse molestar por tal vecindad, y por otra parte esta presa no es siempre la mas fácil para el halcón, aunque está probado que también puede atrapar á esas impetuosas golondrinas.

«Es la única ave de rapiña, dice Gloger, que ha cogido mas de uno de los rápidos cipsélidos de los muros.» Altum asegura haberle visto atrapar una vez una de estas golondrinas.

Fácilmente se comprenderá que el aguilucho no se limita á dar caza á las golondrinas de chimenea y rústicas, á los cipsélidos de los muros y á las alondras campestres; también persigue á la especie de moño, y en el mediodía de Rusia, así como en las estepas, á las alondras de Tartaria, de alas blancas, á las de Siberia, á las calandrias, y á todas las especies de la familia. No se contenta tampoco con una presa tan pequeña; apodérase igualmente de aves del tamaño de la codorniz y de la tórtola, y ataca á las perdices y grullas. Todos

cuantos observaron á esta rapaz durante el invierno, dicen que se presenta con las codornices y no se aleja hasta que estas aves se van. Sachse encontró cierta mañana de verano, despues de una copiosa lluvia, un macho jóven que habia cogido una tórtola; pero estaba tan mojado que no pudo remontarse y fué cogido. El gran montero de Meyerinck, observador tan concienzudo como práctico, me dice que ha visto repetidas veces á esa rapaz atacar á las perdices. «Yo he observado á menudo, dice, cómo perseguía en otoño á las perdices; en setiembre de 1876 maté dos de estas aves de una bandada, y mientras miraba para ver qué dirección seguían las demás, apareció súbitamente un aguilucho, que atacando dos veces á las perdices, aunque en vano, obligólas al fin á refugiarse en un nidal. Continuando mi cacería, fijé al mismo tiempo la vista en el halcón, y como el coche que me conducía levantase casualmente otra bandada de perdices, estas aves pasaron bastante cerca de mí, pero de tal modo que no pude tirar. Entonces precipitose el halcón otra vez desde bastante altura sobre la caza para probar suerte; pero acerté á matarle de un tiro á gran distancia. De esta y otras repetidas observaciones resulta que el aguilucho caza también perdices.» Esta última suposición no es quizás exacta del todo, pues tenemos informes por los cuales se prueba que la valerosa y atrevida rapaz molesta también por pura insolencia á otras aves que evidentemente no puede vencer. «El aguilucho comun, dice el profesor Nordmann, se complace al parecer en perseguir aves mucho mayores, aunque no puede causarlas daño; lo mas que hace es molestarlas: las grullas señoritas son principalmente blanco de su malicia. En Crimea observé una pareja de estos halcones que por pura insolencia atacaron á una bandada de esas aves cuando retozaban alegremente; dirigiéronse contra una y otra, pero harto se reconocía que lo hacían por broma.»

Esto se confirma por una observación de Gloger, quien dice que también ataca á las ardillas. Si el informe es exacto, debe suponerse que también en este caso la insolencia es el móvil del halcón, pues para él serian demasiado fuertes esos animales. Yo creo que por igual motivo se complace en espantar á una bandada de perdices, pues dudo que pueda matarlas cuando son adultas. Como quiera que sea, obsérvese que siempre prefiere dar caza á las avecillas. Pocas veces coge un raton, pues así como el halcón viajero, no puede atrapar su presa en tierra. En cambio coge muy bien los insectos al vuelo, sobre todo las langostas, y hasta las hormigas cuando se elevan por el aire. Se han matado varios individuos cuyos buches contenían solamente insectos. Las observaciones de mi padre prueban que recoge los escarabajos con el pico y no con las garras. «Un macho persiguió á presencia nuestra un pelotero, á la hora del crepúsculo vespertino, y con tal afán, que se acercó á veinte metros de distancia de nosotros, revoloteando como un chotacabras; pero la corriente del aire próduda por el impetu del aguilucho desvió al escarabajo de su camino, de modo que el halcón cerró en vano el pico cuando trató de cogerle; la rapaz revoloteaba al rededor del escarabajo, mas este se apartó casualmente á un lado, y el ave se vió al fin obligada á desistir de su persecución. Con esto se reconoció claramente que la rapaz carece de las cualidades necesarias para coger insectos, es decir, de una boca grande y un vuelo que no produzca fuerte corriente de aire: á un chotacabras no se le hubiera escapado tan fácilmente el escarabajo.» Como el aguilucho no encuentra el alimento con la abundancia que exige la voracidad de sus hijuelos hasta los últimos meses de primavera, ó los primeros de verano, que es cuando abandonan el nido las aves pequeñas, no empieza antes de mediados de mayo, ó con mas frecuencia hasta fines de julio, la construcción del nido.

Por lo regular le fabrica en árboles, sobre todo en la montaña, y también se utiliza de las rocas; las hembras que se hallan en la estepa ponen sin duda en el suelo. En el primer caso, el aguilucho suele buscar un nido de córnea abandonado, que le sirve de base; pero también sabe hacer uno con ramaje seco, tapizado interiormente con pelos, cerdas y musgo. Los cuatro ó cinco huevos que la hembra pone tienen una forma longitudinal, rara vez redondeada, y miden 0",040 á 0",043 de largo, por 0",032 á 0",033 de ancho; el color predominante es blanquizo ó rojizo, en el cual se destacan unas manchas muy finas algo marcadas de color rojizo amarillo, mas ó menos numerosas, cubiertas por otras mas espaciadas de un tinte pardusco rojo; estas manchas se acumulan á veces de tal modo que los huevos parecen de un color rojo ladrillo ó pardo gris. Diferen de los huevos del cernícalo por su mayor tamaño, así como por tener la cáscara mas dura y menos brillante. La hembra los cubre por espacio de tres semanas, cuidándose el macho de alimentarla.

«Cuando ese llega con un ave ó escarabajo á la inmediación del nido, dice mi padre, la hembra deja oír su voz y vuela al encuentro del macho, devorando despues la presa en el nido.» Si al principio del período del celo se mata al macho, la hembra sale en seguida para aparearse con otro, y por lo regular consigue su fin á los primeros dias. Stevenson nos habla de una hembra que no llegó á criar hasta despues de haber perdido tres veces su macho, viéndose obligada al fin á unirse con uno que no habia llegado á la edad adulta. Los padres profesan gran cariño á su progenie; no la abandonan nunca; y no solo defienden el nido contra todo enemigo, sino que osan atacar al hombre cuando este trata de robarle, acercándose á un metro de distancia de tan poderoso enemigo. «Cierto dia, dice Naumann, vimos el polluelo de una cria atrasada, que antes de poder volar habia caído del nido y estaba posado al pié de un árbol; los padres le nutrían allí, y no dejaron de llevarle alimento despues que le hubimos puesto varias veces en el nido, aunque en vano. Por los datos siguientes se reconoce cuánto es el cariño que los padres profesan á sus hijuelos. Cuando Briggs subió á un nido de aguilucho para apoderarse de la cria, macho y hembra le recibieron por lo pronto á gritos, atacándole despues de la manera indicada. Al tocar en tierra, el cazador resolvió matar á los adultos, y al efecto, colocando á su lado á los polluelos, preparóse á tirar. Apenas oyeron los padres el grito de su progenie, precipitáronse de nuevo para atacar otra vez al cazador; pero hiciéronlo desde una altura tan considerable y con una rapidez tan extraordinaria, que Briggs no llegó á tirar. Cuando se molesta varias veces á los aguiluchos mientras anidan, obsérvese que, así como los cuervos, alimentan á su progenie con una astucia y cautela singulares, sin exponerse á una muerte inevitable. Se presentan con el ave cogida en sus garras, describen sus círculos, detiéndose un momento y dejan caer la presa sobre el nido. Si se mata á la hembra, el macho se encarga de criar á los hijuelos, y llevarles sin cansarse, desde la mañana hasta la noche, abundante alimento. Los pequeños aguiluchos reciben al principio casi exclusivamente insectos, sobre todo langostas y escarabajos blandos, y mas tarde aves pequeñas de diversas especies, en particular alondras y golondrinas. Al principio no saben cómo arreglarse con esta presa, y la dejan caer á menudo desde los altos árboles donde comen; pero mas tarde la destrozan y devoran tan diestra como rápidamente. Cuando tienen bastante fuerza para salir del nido vagan por los alrededores, ejercitando sus alas; despues de volar un rato reposan en el borde del nido ó en los árboles vecinos, y también empiezan á perseguir á las langostas ó las avecillas; pero los padres les alimentan aun mucho tiempo. Con su penetrante vista obser-

van desde el árbol los actos de sus padres, y por los gritos de alegría de estos, sonidos que conocen muy bien, comprenden que han sido afortunados en su caza; entonces contestan al punto, elévanse por el aire y vuelan al encuentro de los adultos. Cuando el que lleva la presa se toca ya con el hijuelo que antes se aproxima, coge con el pico la víctima que sus garras sujetan y alárgasela al pequeño aguilucho; este la toma primero con el pico y despues con las garras, para volar al árbol donde la devorará. El macho suele acompañarle; pero pronto continúa su cacería para buscar otra presa. Esto dura algunas veces hasta cerca de la noche, pues cuando el dia comienza á declinar despiertan los insectos, y entonces es fácil para los aguiluchos adultos coger caza pequeña; si los hijuelos están bastante adelantados en el vuelo para poder seguir á sus padres á mas distancia, estos empiezan á enseñarles de la manera descrita ya en la introducción de este capítulo, para prepararlos á la independencia.

Dejando oír sus gritos de llamada, los padres cruzan el aire, siempre seguidos de su progenie: su vuelo es al principio lento y sencillo; pero pronto comienzan á ejecutar toda clase de evoluciones; los hijuelos, torpes al principio, adquieren poco á poco una destreza que aumenta de dia en dia, y pronto llegan á coger rápidamente una presa con ayuda del macho ó de la hembra. Si uno de estos hace una víctima, elévase sobre los hijuelos y la deja caer; los pequeños aguiluchos se precipitan gritando para cogerla; y el que lo consigue llévasela á la rama de un árbol para devorarla, perseguido á veces por sus hermanos. Si ninguno de los pequeños acierta á coger la presa, el adulto que vuela por debajo de su progenie se precipita sobre la víctima, cógela y se eleva á su vez sobre los pequeños para repetir la misma maniobra. La enseñanza dura de ocho á quince dias, y hasta tres semanas, hasta que los aguiluchos se han ejercitado lo bastante para buscar su alimento diario. Mientras tanto llega el dia de retirarse hácia sus cuarteles de invierno, y padres é hijos emprenden la marcha para volver separados en la primavera siguiente.

El aguilucho comun es un animal nocivo: Lenz calcula que uno solo extermina al año 1,095 aves por lo menos.

CAUTIVIDAD.—En otro tiempo se adiestraba al aguilucho para la caza, y aun hoy es el mas agradable de todos los falcónidos para conservarle cautivo. «Jamás me agradó ave alguna como mi aguilucho, dice mi padre: si pasaba por delante de la cuadra donde le tenia, gritaba antes de verme; acercábase á la puerta y cogía el alimento que yo le daba. Al entrar en la cuadra, posábase sobre mi puño y gustábale que le acariciase. Llévabale luego á mi cuarto; le ponía sobre la mesa, donde permanecía inmóvil; y hasta en presencia de las personas desconocidas, comíase con mucha limpieza el pájaro que le dábamos. Si le irritaba ó se quería quitarle su presa, amenazaba con el pico; pero nunca hirió á nadie. Cualquiera que veía el aguilucho se encariñaba con él y no podía menos de acariciarle. Ninguno se arrepentirá de tener uno de estos seres; conoce á su amo, aprecia sus bondades, y parece darle gracias por sus halagos.»

No puedo menos de confirmar las palabras de mi padre, pues todos los aguiluchos que yo tuve me recrearon en extremo.

«Con lo que ha dicho Brehm padre sobre el aguilucho comun, añade Liebe á lo anterior, ha dado á conocer la opinión de todos los naturalistas que alguna vez se tomaron el trabajo de criar un aguilucho pequeño. Esta rapaz tiene un plumaje recio y limpio, mas que el de cualquiera otra ave de rapiña diurna, y tanto por esto como porque se amansa hasta el punto de perder en apariencia su carácter de carnívoro, se puede tenerla cautiva. Si no fuese tan difícil conservarla en

buena salud, sería mas propia para ello que ninguna otra especie de sus congéneres de la Europa central.

»Cuando en la cria de un aguilucho pequeño se quiere menos la domesticación completa que un gran desarrollo, no se le debe sacar del nido hasta que el crecimiento de las alas pueda preservarle de las consecuencias de una caída, y también se le ha de dar toda la libertad posible, alimentándole de aves pequeñas en parte desplumadas. Pero si se desea solo tener un ave inofensiva para la habitación, se le ha de



Fig. 138.—EL YERACIDO BERIGORA

sacar mucho antes del nido, y precisamente esto hace difícil un buen desarrollo. Su alimento diario, que se le debe dar tres veces, se compone de carne de vaca cortada en pedacitos, alternando con grillos, langostas y otros insectos, á los que se quitan antes las piernas, la cabeza y las alas; también come larvas de harina, y solo en caso de necesidad las de hormigas: necesita sobre todo huesos blandos machacados y plumitas. No conviene dar al aguilucho demasiado alimento, y se le ha de preservar de toda corriente de aire. A pesar del mayor cuidado, siempre enferman algunos individuos, sobre todo de los pulmones; pero otros en cambio prosperan muy bien, se robustecen y llegan á ser en extremo mansos y dóciles. Para conservarlos en buena salud, y á fin de que no pierdan su facultad de volar, es menester dejarlos ejercitarse todos los días en una gran habitación, á lo cual se les obliga, en caso de necesidad, colocándolos sobre el puño y moviendo este rápidamente hácia abajo, sin temor de que hagan uso de sus garras. Se conducen siempre muy bien y no hieren nunca á su amo, porque saben distinguirle de las demás personas, y acuden desde lejos á su encuentro cuando tienen

hambre ó quieren que se les acaricie. Yo he llevado algunas de estas aves, puestas sobre el puño, al jardín y á las reuniones, y hasta de noche para presentarlas al pronunciar mis discursos, sin que nunca intentaran huir aunque podían volar muy bien. Paseábanse bastante á menudo, tanto de día como de noche, en medio de las numerosas aves pequeñas que yo tenía, y posábanse á veces sobre una jaula sin demostrar nunca las inclinaciones de rapaz. Debo advertir, no obstante, que cuando ya podían volar las alimentaba siempre en la mano con pedacitos de carne, sin permitir nunca que destrozaran ratones ni avejillas. Solo les daba los insectos enteros. Grotesco por demás es el aspecto que ofrecen estos rápidos voladores cuando se precipitan sobre una langosta; cógenla primero con una garra, según todas las reglas del arte, por en medio del cuerpo y comienzan por comer la cabeza, después devoran el pecho y al fin el vientre, como verdaderos golosos, lamiendo de un modo extraño con la lengua; nunca tocan las piernas ni las alas. En cuanto á sus facultades intelectuales, son algo inferiores, según he observado, á las de otros halcones, y no llegan con mucho á las de los buhos. Para probar esto bastará decir que una gota de lacre sobre la mesa les parece siempre un pedacito de carne, sin que lleguen á reconocer, por repetidas experiencias, que aquello no es nada para su goloso pico. Un solo error de este género basta para que el buho, de cualquiera especie que sea, no vuelva á engañarse en toda su vida.»

Cuando la caza con halcones había llegado á su apogeo, adiestrábase al aguilucho para perseguir á las codornices y otras aves pequeñas, y según dicen, algunos halconeros lograron enseñarle á dar caza á las ocas salvajes, cogerlas por el cuello y atormentarlas hasta que caían á tierra; mas no parece que esa rapaz haya figurado mucho en la halconería; mas bien se ha tenido para observar la gran agilidad de su vuelo que para la verdadera caza. «El aguilucho, dice nuestro antiguo amigo Gessner, es un ave del todo noble, y aunque á causa de su pequeñez y de su poca fuerza no se le emplea mucho para la caza, es sin embargo muy manso y dócil, tanto que vuelve en busca de su amo cuando se le deja volar libre por el campo ó en los bosques. Es un espectáculo muy divertido verle luchar con las ocas salvajes.»

EL HALCON ENANO — FALCO AESALON

CARACTERES.—Este halcon, llamado también *merlin smirill*, *schmerl*, etc., es en opinión de varios naturalistas el tipo de un género independiente; yo le considero como representante de un sub-género (*aesalon*), cuyos individuos se caracterizan por tener las alas cortas, de tal modo que recogidas solo llegan á las dos terceras partes de la longitud de la cola; la faja de las barbas se marca muy poco, y los dos sexos difieren en el color.

La longitud del halcon enano es de 0",32 por 0",86 de anchura de punta á punta de las alas; estas últimas miden 0",20 y la cola 0",13, la hembra tiene 0",02 mas de largo por 0",03 á 0",04 menos de ancho. La frente y las mejillas del macho son de un blanco amarillento; la coronilla, la parte anterior de la cabeza y toda la superior, de un ceniciento azulado oscuro; la garganta de un blanco puro; una faja que se corre sobre los ojos, otra muy ancha en la nuca, los lados del cuello y del centro de las partes inferiores, incluso los costados y muslos, son de un amarillo de orin, unas veces mas claro, y otras mas oscuro. Todas las plumas, excepto las de la garganta, están adornadas de manchas negras, onduladas en la parte superior, y longitudinales, en forma de lanceta, en la extremidad inferior, por debajo del cuerpo; las rémiges, de un pardo oscuro están orilladas en su extre-

midad de un blanco sucio, presentando en sus barbas interiores manchas blancas transversales, que aumentan en tamaño hácia la base, prolongándose hasta el tallo; las rectrices, de un color ceniciento azulado, tienen los tallos negros, y en su extremo una ancha faja negra, orillada de blanco, con manchas transversales negras mas ó menos marcadas. Los ojos son de un pardo oscuro; los párpados y la cera amarillo de limón; el pico de color violáceo claro sucio y verde amarillento en la base, y los pies de un amarillo anaranjado. La hembra adulta tiene la frente blanca, así como una faja que se corre sobre los ojos, las mejillas y la garganta; en esta última no se ven líneas, pero todas las demás plumas tienen varias en la base, y los pies de un amarillo anaranjado. La hembra adulta tiene la frente blanca, así como una faja que se corre sobre los ojos, las mejillas y la garganta; en esta última no se ven líneas, pero todas las demás plumas tienen varias en la base, y los pies de un amarillo anaranjado. La hembra adulta tiene la frente blanca, así como una faja que se corre sobre los ojos, las mejillas y la garganta; en esta última no se ven líneas, pero todas las demás plumas tienen varias en la base, y los pies de un amarillo anaranjado. La hembra adulta tiene la frente blanca, así como una faja que se corre sobre los ojos, las mejillas y la garganta; en esta última no se ven líneas, pero todas las demás plumas tienen varias en la base, y los pies de un amarillo anaranjado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este gracioso halcon pasa todos los otoños por la Alemania para invernar en el sur de Europa y en el norte de Africa, y vuelve en primavera á los territorios donde anida.

Bechstein y de Paessler han asegurado repetidas veces que el halcon enano anida en Alemania. Bechstein dice haberle visto durante el periodo del celo en la selva de Turingia; Gloger en la Montaña de los Gigantes, y Tobías en la Lausitz. El primero de estos naturalistas describe también el nido, al parecer por sus propias observaciones, y Paessler comprende esta especie entre las aves que anidan en Anhalt, porque en el tercer decenio de nuestro siglo encontró el mismo su nido, habiéndosele dicho además que el ave le fabricaba varias veces en el mismo territorio. No podemos dudar, por lo tanto, que dicho halcon anida por excepcion en Alemania; pero el punto donde lo hace con seguridad es en el extremo norte de Europa, sobre todo en la Tundra y los bosques situados al mediodía de este desierto, hasta la latitud de la isla de Gothland; en el norte de Escandinavia, en Finlandia y las islas de Feroe, el halcon enano figura entre las aves que anidan con regularidad en el país; en la Siberia habita desde la Nueva Zembla en todos los parajes convenientes, pero penetra mas al sur que en Europa, según la naturaleza de los bosques, y hasta se le encuentra durante el verano, según Eversmann, en las estepas mas meridionales. No le hemos observado aquí con seguridad hasta mas allá del 56°, es decir, en Obdorsk, pueblo situado á orillas del Obi, casi debajo del círculo polar, y otra en la Schtschutschja, que se halla dos grados mas al norte. Parece que hácia el este se le encuentra en todas partes hasta el Amur inferior, ó por lo menos le hallaron Pallas, Middendorf y Radde en todos sus viajes por aquellas regiones. No se sabe aun si habita también la Tundra de América, porque el halcon enano (*Falco columbarius*), que allí se encuentra, considérase por la mayor parte de los naturalistas como especie independiente, siendo pocos los que la tienen por variedad de su congénere europeo. Teniendo en cuenta las variaciones constantes observadas en otros halcones que anidan al rededor del polo, inclíname en favor de la última opinion, y creo también que el halcon enano, así como el gerifalte y el halcon viajero no representan sino una sola especie. El primero de estos, que se alimenta casi exclusivamente de aves de la familia de los gorriones, se ve obligado, así como el halcon viajero que no caza las aves marinas, á emigrar al principio del invierno hácia el sur; con este motivo le es forzoso tocar en los países

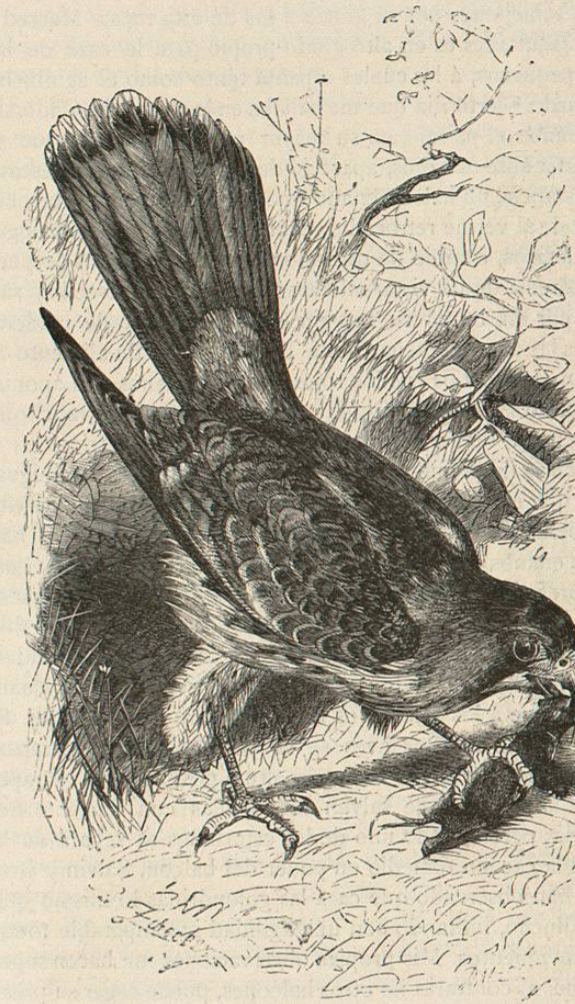


Fig. 139.—EL CERNÍCALO COMUN

situados entre su patria y las regiones donde inverna; debe franquear en el Asia hasta montañas de 4,000 metros de altura, pudiéndosele observar en sus viajes de otoño ó invierno. Si esto no sucede con regularidad, debe atribuirse al pequeño tamaño del halcon enano, á su rápido vuelo y á su género de vida. En Europa invernan todos los años muchísimos individuos en las tres penínsulas meridionales; pero en mayor número aun en el norte del Africa, sobre todo en Egipto, donde á veces se presenta, contra la costumbre de estas aves, formando considerables grupos; yo mismo encontré cierto día una bandada de diez individuos, y Shelley asegura haber visto en una sola vez en los bosques situados cerca de Beni-Suef, al menos treinta individuos; también se explica esto teniendo en cuenta que el territorio propio para ese halcon en Egipto se reduce al angosto valle del Nilo y á sus pocos bosques. En el Asia prolonga sus viajes hasta los límites septentrionales de la península india; pero hállase con mas frecuencia en el mediodía de la China. No hablo de la América porque no se ha demostrado aun que ambos halcones sean de la misma especie.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A pesar de